

Título: EL JUGAR EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS. ALGUNOS FUNDAMENTOS.

Autor: Juan Augusto Laplacette

Resumen: El presente trabajo propone profundizar sobre algunos aportes de autores psicoanalíticos acerca del juego en la infancia y sus contribuciones para pensar la psicopatología de la niñez en la clínica con niños. El interés es diferenciar dimensiones teóricas sobre el juego que permitan distinguir, a la vez, aplicaciones prácticas posibles, desde la inclusión en los diagnósticos a las propuestas técnicas e intervenciones potenciales. Para ello se partirá de la introducción del juego como técnica psicoanalítica de Melanie Klein y sus contribuciones, así como de los principales desarrollos de Freud y los enriquecedores aportes de Winnicott. Finalmente, se intentarán desplegar posibles articulaciones entre algunas líneas investigativas actuales sobre la temática a la luz de subrayar la vigencia de las nociones psicoanalíticas presentadas.

Palabras Clave: Juego, Niños, Psicoanálisis, Clínica.

## **1. INTRODUCCIÓN**

El núcleo del presente texto surge de mi interés -entrecruzado por otros campos de mi actual actividad profesional: la investigación, la clínica, la docencia- sobre el juego en la infancia y, específicamente, sobre su lugar en la clínica psicoanalítica con niños. En principio, para comprender, desde la diversidad de teorías con las que contamos aquellos ejes básicos que fundamentan nuestra labor actual: ¿por qué el juego en la clínica con niños hoy ocupa un lugar privilegiado? ¿En qué nociones psicoanalíticas se sostiene ello? ¿Cuáles son sus aportes para pensar la psicopatología de la niñez y, al mismo tiempo, la salud? Finalmente (aunque los interrogantes pueden ser infinitos), ¿Qué nos aportan las investigaciones recientes sobre estas nociones con las que venimos trabajando los psicólogos dedicados al área de la primera infancia y niñez?

## **2. DESARROLLO**

### **2.1. EL JUEGO EN LOS INICIOS -DEL SUJETO Y DEL PSICOANÁLISIS-**

En los primeros años de vida, la experiencia del juego está relacionada con la construcción de la experiencia de sí, y contribuye a la confianza en uno mismo y en el otro, base de la salud mental. A su vez, el juego en la infancia está íntimamente relacionado con el sentimiento de placer, permitiéndole al niño la exploración del mundo que lo rodea. Dio Bleichmar (2005) sostiene que el placer está dado para el niño por ser causa de lo que sucede. El niño busca lograr una afirmación o el restablecimiento del equilibrio de la representación de sí. En el juego interactivo entre la madre y el bebé se producen secuencias lúdicas en las cuales sonreír, vocalizar, manipular objetos o tocarse uno al otro, van construyendo un conjunto de reglas establecido y reconocido por cada participante. Cada uno ajusta la intensidad del otro, a los tiempos, los tonos, la duración y el modo elegido (Stern, 1985). En el primer año de vida, cuando la voz y la mirada de la madre adquieren la función de holding, se crea un espacio nuevo entre el niño y su madre y, consecuentemente, una separación mental interna entre el self emergente y el otro (Stern, 1985). El interés por los juguetes indica que el bebé ha comenzado a diferenciarse a sí mismo de los objetos como modo

de controlar el ambiente circundante (Winnicott, 1971). Winnicott (1971) ubicó el juego como soporte de la experiencia de mutualidad del niño con su ambiente y describió secuencias en el jugar entre la madre y el niño. En un primer tiempo la madre se orienta a hacer real lo que el niño está dispuesto a encontrar (objeto subjetivo), lo que le permite al niño vivir la experiencia de omnipotencia. Luego la madre, en un “ir y venir”, oscila entre ser lo que el niño tiene la capacidad de encontrar, y alternativamente ser ella misma, a la espera de que la encuentren. Se constituye así un campo de juego intermedio, espacio potencial de unión entre la madre y el hijo, también caracterizado por su precariedad, en el cual se producen los iniciales fenómenos transicionales que contribuirán a elaborar la presencia-ausencia materna. En un momento posterior el niño logra jugar solo en presencia de otro, posibilitado por el supuesto de que la persona digna de confianza se encuentra cerca, en presencia o en su ausencia, recordándola después de haberla olvidado. La última fase consiste en la superposición de dos zonas de juego, intersección de los espacios potenciales de la madre y del niño, un jugar juntos en una relación (Duhalde et al., 2011). Cuando hay acuerdo se observa una escena lúdica de reciprocidad y acomodación mutua. Sin embargo, en algunas ocasiones se producen obstáculos en el fluir de las secuencias de juego. Si, por ejemplo, predominan los desacuerdos no reparados y cierta intrusividad materna, es probable que el “jugar” se vea interrumpido, expresándose en el niño como protesta o sometimiento (Silver et al., 2008). Por ende, estos indicadores, constitutivos del juego, se convierten en elementos claves para la clínica con niños.

## **2.2. EL JUEGO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS.**

“...cuando hablamos del juego en tanto vía de acceso al inconsciente, sabemos que se trata del juego *en análisis*, y no del juego en general, como formación simbólica o lugar de crecimiento psíquico...”  
(Bleichmar, S., 1999: 4).

Es posterior a Freud que se inicia el análisis infantil, junto a Melanie Klein, quien se oponía a la idea de que no era posible realizar análisis con niños. Si bien hay otro antecedente de la práctica analítica con niños (Hug-Hellmuth, H., 1921), es Klein quien realiza una adaptación de la técnica analítica clásica basándose en la posibilidad de equiparar la asociación libre con el juego infantil, y comenzó a observar e interpretar dichos juegos (Klein, M., 1926, 1955), considerando que la meta era escuchar y decodificar las fantasías que expresaban los niños limitándose a revelar (vía interpretación) la realidad psíquica que provoca la sintomatología de modo inconsciente. Es decir que, partiendo de la idea de juego de Freud, Klein realiza una adaptación a la técnica analítica para introducir un espacio para el juego del niño donde el analista interpreta, sin intervenir ni educativamente ni apoyando el juego, solo interpretando como intervención prínceps y exclusiva del analista de niños. En este sentido, Silvia Bleichmar, en *“El carácter lúdico del análisis”* (1999), explica que el juego puede pensarse, desde una de sus dimensiones, como puesta en escena de una fantasía. Pero nos preguntamos ¿será esta dimensión del juego la única que nos interesa en la clínica de niños? ¿Qué nos puede aportar esta dimensión y cuáles son sus limitaciones? Si bien hasta este punto el juego aparece como un fenómeno intrasubjetivo, también podríamos pensar que al incluir el juego como espacio de intervención en el análisis, poco a poco se está incluyendo al otro en el juego, un adulto -aunque este adulto sea, en principio, un decodificador interpretante del juego “del” niño-).

Silvia Bleichmar (1999) critica cierta visión reduccionista que considera a Winnicott como un “analista del juego”, porque cree que debería considerárselo como un “teórico de lo lúdico”, en tanto que dicho autor ha introducido al jugar como espacio simbólico de placer y generador de sentido. Es Winnicott, en el psicoanálisis, quien nos propone considerar una nueva dimensión del juego de los niños: la dimensión estructurante. Porque para dicho autor el juego es una actividad creadora en sí misma, un espacio genuino para el desarrollo original del propio gesto –impulso vital singular-, donde se asentarán las bases del verdadero self. La función estructurante del juego también ha sido estudiada por otros

autores argentinos que han investigado en profundidad distintos momentos del juego en la constitución psíquica de la primera infancia (Rodulfo, R., 1989).

A su vez, Winnicott describe que el juego creativo se compone por tres elementos: el juego –que transcurre en un área delimitada, con un ritmo especial y supone una transformación (hacer algo)-, el sujeto que juega –que se encuentra en un estado de concentración, ilusión, relajación y descubrimiento- y el acompañante –que tiene la función de delimitar zonas, dar tiempo, participar sin invadir y presentar objetos- (Winnicott, 1971). Es así como comienza a abrirse en las teorías sobre el juego de los niños un espacio del “entre”, lo que transforma radicalmente la técnica analítica por transformar nuestra visión sobre dicho fenómeno. Si el analista tiene un lugar distinto en el jugar, como acompañante, ya no es un simple interpretador / decodificador. Por lo tanto, sus funciones e intervenciones se amplían y complejizan.

### **2.3. EL JUEGO Y LOS APORTES DE LAS INVESTIGACIONES.**

Los aportes de las investigaciones (así como la clínica misma) implican dar cierto oxígeno a las teorías, abrir canales de circulación de los conocimientos y provocar encuentros-desencuentros entre las formulaciones y las observaciones concretas, en síntesis, poner los conocimientos a jugar.

Investigadores ingleses encontraron que bebés de doce meses de madres deprimidas buscaban escasamente un objeto escondido mientras que bebés de madres no deprimidas, no sólo encontraban el objeto sino lo exploraban y jugaban con él varios minutos (Alvarez, 2012). Si hay otro libidinal hay magia, hay enigma y está abierta la posibilidad de explorar.

Estudios recientes en Israel (Keren et al., 2005) desarrollaron escalas para la evaluación de los contenidos y estilos del niño preescolar y de los padres desplegados durante situaciones lúdicas, y sus resultados refuerzan la idea de que la capacidad de los niños preescolares para el juego simbólico está fuertemente influenciada por la capacidad de los padres para jugar.

Investigaciones orientadas en esta línea (Tamis-LeMonda y Bornstein, 1994; Slade, 1987) encontraron relaciones secuenciales entre la complejidad

simbólica de la madre y el niño, pudiendo mostrar cómo los episodios simbólicos complejos (por su incremento en la simbolización) solían ser precedidos por los comportamientos recíprocos con la madre; mientras que la intrusión materna era seguida de una disminución del juego simbólico y una vuelta a la actividad funcional por parte del niño.

Estudios empíricos actuales en Argentina (Schejtman et al., 2013) subrayan la importancia de un adulto que facilite y acompañe los ritmos del niño durante situaciones lúdicas interactivas pero, además, demuestran cómo la convergencia (encuentro lúdico de adulto y niño compartiendo una agenda de juego) se asocia con mayores niveles de simbolización en el niño.

Estas investigaciones, entre tantas otras, permiten considerar entonces distintas dimensiones del juego en interacción, de una manera compleja que es, por ende, más fiel a la complejidad subjetiva e introducen nuevos conocimientos sobre la importancia del otro (adulto) en el despliegue lúdico del niño.

### **3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.**

Hemos partido de perspectivas más descriptivas –en una fase más exploratoria del Psicoanálisis- (donde se intentó visualizar el juego, definirlo, caracterizarlo, etc.) a perspectivas que fueron complejizando la escena aportando más elementos y mayor diversidad de dimensiones en el abordaje (lo intersubjetivo, la interacción, la superposición de zonas, lo transicional). Todo ello ha influido profundamente en nuestra forma de pensar y de hacer, en nuestra forma de conocer y de intervenir. Y cuanto más sepamos sobre los nexos entre las teorías y técnicas y nuestras intervenciones, más se abren nuestras posibilidades para crear, partiendo de lo complejo y lo entramado.

Considero que es muy importante conocer, sobre todo como jóvenes profesionales, que cuando hoy desplegamos escenas lúdicas con cada niño en el análisis, lo hacemos con objetivos y propuestas definidas –que a veces no sean tan claras para nuestra consciencia no significa que no estén allí, en presencia-. Y tan importante como ello es saber que dichos objetivos y propuestas clínicas tienen sustentos teóricos y técnicos, conceptualizaciones que crecen y se

ramifican continuamente pero que tienen sus añejas y profundas raíces en aportes de diversos autores, clínicos e investigadores (algunos los hemos visto aquí). Por eso, creo que uno de nuestros desafíos, en los espacios de apropiación de dichos aportes y conocimientos, es poner el acento en el cómo entramar esas teorías y técnicas en nuestra clínica... En definitiva, cómo poner todos esos elementos a jugar.

Así es que, integrando en un entramado conceptual los aportes de los teóricos psicoanalista como Freud, Klein y Winnicott y los desarrollos investigativos actuales del Psicoanálisis, podemos concluir que el estudio del juego en la infancia implica, desde un enfoque complejo, considerar tanto las dimensiones intrasubjetivas (de los sujetos que juegan: niños, padres, analistas, etc.) como las dimensiones intersubjetivas (el “entre” esos sujetos que juegan en interacción y lo que de allí emerge).

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

- AGAMBEN, G. (2003). “El País de los Juguetes”, en *Infancia e Historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- ALVAREZ, A. (2012). *The thinking heart: Three levels of psychoanalytic therapy with disturbed children*. London: Routledge.
- BLEICHMAR, S. (1999). “El carácter lúdico del análisis”. En *Revista Actualidad Psicológica*, pp. 2-5. Buenos Aires, Argentina.
- COREA, C. & LEWKOWICZ, I. (1999). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen.
- DIO BLEICHMAR, E. (2005). *Manual de Psicoterapia de la relación padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- DUHALDE, C., TKACH, C., ESTEVE, J., HUERIN, V. & SCHEJTMAN, C. R. (2011). “El jugar en la relación madre-hijo y los procesos de simbolización en la infancia”. *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología*, UBA, Volumen XVIII.

- FREUD, S. (1908). “El creador literario y el fantaseo”. En *Obras Completas*, Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- FREUD, S. (1920). “Más allá del Principio del Placer”. En *Obras Completas*, Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- FREUD, S. (1923). “La organización genital infantil”, en *Obras Completas*, Volumen 19. Buenos Aires: Amorrortu.
- HUG-HELLMUTH, H. (1921). “Á propos de la technique de l’analyse des enfants”. *Psychiatrie de l’Enfant*, 1921, 18, 1, 191-210.
- KEREN, M., FELDMAN, R., SPITZER, S. & TYANO, S. (2005). “Relations between parents’ interactive style in dyadic and triadic play and toddlers’ symbolic capacity”. *American Journal of Orthopsychiatry*, Copyright 2005 by the Educational Publishing Foundation, Vol. 75, N° 4, 599-607.
- KLEIN, M. (1926). “The psychological principles of early analysis”. *Writtings*, I: 128-138. London: Hogarth Press.
- KLEIN, M. (1932). “El Psicoanálisis de niños”. En *Melanie Klein Obras Completas*. (Vol. 1). Buenos Aires: Paidós.
- KLEIN, M. (1955). “The psycho-analitic play technique: its history and significance”. *Writtings*, III: 122-140. London: Hogarth Press.
- RODULFO, R. (1989). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- SCHEJTMAN, C. R., HUERIN, V., ESTEVE, M. J., SILVER, R., LAPLACETTE, J. A. & DUHALDE, C. (2013). “Aportes de la investigación observacional acerca de los afectos, la regulación-autorregulación afectiva y la simbolización al campo de la primera infancia”. En *Libro del Premio Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*.
- SLADE, A. (1987). “A longitudinal study of maternal involvement and symbolic play during the toddler period”. *Child Development*, 21, 558-567.
- SILVER, R., FELDBERG, L., VERNENGO, P., MRAHAD, M. C., & MINDEZ, S. (2008). “Dimensiones del juego madre-bebé en el primer año de vida”. En (Schejtman C. Comp.) *Primera Infancia: Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: AKADIA Editorial.



- STERN, D. ([1985] 1990). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.
- TAMIS-LEMONDA, C. S. & BORNSTEIN, M. H. (1994). "Specificity in mother-toddler language-play relations across the second year". *Developmental Psychology*, 30, 283-292.
- WINNICOTT, D. W. ([1971] 1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.